

ROSARIO BERTOLUCI SUGUIMORI, JAPONESITA MURCIANA

Clara M.^a Alarcón Ruiz

Historiadora y directora del Museo de la ciudad de Murcia*

Resumen: La ilustración en la prensa murciana de las primeras décadas del siglo XX estuvo protagonizada por artistas varones ampliamente estudiados. En este artículo nos centraremos en las obras de una mujer de orígenes exóticos y de la que se conservan escasas obras.

Palabras clave: ilustración, prensa, mujer, siglo XX, Murcia.

Abstract: Illustration in the Murcian press in the first decades of the twentieth century was started by widely studied male artists. In this article we will focus on the works of a woman of exotic origins and of whom few works are preserved.

Keywords: illustration, press, woman, twentieth century, Murcia.

Cuando nos enfrentamos a la investigación histórica sobre mujeres artistas, chocamos con la escasez de trabajos publicados y con la casi inexistencia de estudios, sobre mujeres artistas a nivel local.

Otro hándicap a considerar es que, durante mucho tiempo, la ilustración de prensa se ha considerado un arte menor. Aunque artistas de la talla de Gil de Vicario, Torrentbó, K-hito, Garay, Gaya o Pedro Flores hayan realizado magníficas piezas, siempre se las consideraba como unas obras –de relleno– en exposiciones o en catálogos razonados.

La verdadera escasez a la hora de localizar mujeres en el sector de la ilustración en la prensa murciana las convierte en *rara avis* y revela este tipo de investigaciones en absolutamente necesarios para visibilizar la producción artística de las mujeres que decidieron ocupar su tiempo más allá de las tareas asignadas por el sistema patriarcal y se dedicaron a la cultura y en este caso al arte. Estas mujeres rebeldes, en su mayoría, que poco a poco rompieron moldes y estereotipos, merecen sacarlas a la luz con el objetivo de crear un relato más certero y real de otros momentos de nuestra Historia.

Ese es el objetivo de este artículo, motivado por la casualidad y por el interés hacia la investigación de género. La casualidad viene dada por el descubrimiento del nombre de una mujer en un dibujo de una revista ilustrada murciana. Se trata de la conocida revista *Flores y Naranjos*, y la obra en cuestión es la que aparece publicada en la portada del 25 de mayo de 1928; (Figura 1) un dibujo titulado *Sevilla*, en el que vemos a una bella mujer ataviada con mantilla y portando un gran abanico, que se pasea por el primer plano de la escena, en la que la Giralda destaca en una noche estrellada. La portada está firmada por nuestra protagonista, por Rosario B. Suguimori y esa será la forma en la que firme todas las obras que hemos podido localizar, con una caligrafía peculiar.

* claramaria.alarcon@ayto-murcia.es



Figura 1. Portada Revista Flores y Naranjos. "Sevilla"1928.
Fuente: Archivo Municipal de Murcia.

la documentación escrito de diversas formas: Suguimor, Guiguimor, Tsu-gimori, Sugimori, Yuguimori o Tseguimori.

En la mayoría de las noticias donde aparece citada esta artista, su primer apellido se reduce a la letra B, por lo que tras una búsqueda comparativa y gracias a la tarea política y literaria de su hermano Antonio, sabemos que esa B. es la inicial de Bertoluci, un apellido que ya aparece en la documentación de varios archivos de la región de Murcia desde el siglo XVIII.

Tenemos más datos sobre su familia, Rosario tenía dos hermanos, un hermano mayor, Antonio y una hermana menor, María Dolores. Sabemos cómo se llamaba su madre: Otaé Suguimori, de la que conocemos la fecha de su muerte, gracias a las esquelas publicadas en el *Diario La Verdad* y en *El Liberal*¹, en la que únicamente se indica que es madre de Antonio, María del Rosario y María de los Dolores, y no se hace referencia a un esposo, ni vivo ni fallecido, ni tampoco a demás familia.

Tenemos la certeza de quién era su padrino, el murciano José Asensio Herrero y gracias a su esquela, sabemos que José Asensio, fue capitán de caballería condecorado con la medalla de San Hermenegildo. Sabemos por la prensa que viajaba mucho al extranjero por

La ilustración murciana ha sido estudiada por varios investigadores, y de esos trabajos han surgido exposiciones y publicaciones gracias a las cuales contamos con listados de dibujantes, la inmensa mayoría varones, pero sin embargo no se ha realizado ninguna investigación sobre la situación de las mujeres murcianas en los inicios del siglo XX, con respecto a las bellas artes y aún menos referente a la ilustración de prensa y literaria.

Por eso es tan decisivo sacar del olvido a estas mujeres, recordar sus nombres propios y buscar sus obras. Por eso es tan positivo demostrar o analizar su presencia en el mundo de la cultura.

Pero, ¿quién era Rosario B. Suguimori? Primero fue necesario saber cuál era su nombre completo e incluso definir la correcta ortografía de su segundo apellido, que por ser japonés aparece en

¹ La Verdad, 9 de julio de 1929.

negocios, que fue diputado en Cortes, miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y que formó parte de la directiva de la Agrupación Sardinera². Su esposa era Manuela Mondéjar y Fernández, tía de Rosario como se indica en su esquelita y conocemos a otra tía, Concepción Mondéjar, hermana de Manuela. De doña Manuela, poco podemos decir, salvo que acompañaba a su marido en sus viajes y que ese matrimonio no tuvo descendencia.

Es significativo para esta breve historia familiar, que las cuatro esquelitas que se conservan, la de José, Manuela, Concepción y Otaé, indiquen como casa mortuoria la misma: Calle Vara de Rey. Significativo porque la prensa años antes, en 1912, informaba que el matrimonio de José y Manuela había establecido su residencia en un *bello hotel* de la calle Vara de Rey³. A comienzos del siglo XX todavía se velaba a los difuntos en sus casas, por lo que podemos llegar a pensar que la casa familiar de Rosario estaría situada en esa calle del barrio murciano de Santa Eulalia.

De quien podemos elaborar una biografía más detallada es de Antonio Bertoluci Sugumori. De él conserva su expediente académico del Instituto Alfonso X el Sabio⁴, sabemos que estudió Derecho en Madrid y que fue muy activo en el partido socialista radical murciano.

Fue un escritor de relatos cortos y de obras de teatro que obtuvieron cierto éxito en Madrid. Sabemos que participó en concursos literarios en Murcia, Lorca y Calpe, y colaborador periodístico en diversas publicaciones de tirada murciana y nacional. Por ejemplo, fue colaborador fijo de la revista *Flores y Naranjos* hasta que esta dejó de editarse en 1932.

Conocemos la fisonomía de Antonio gracias a un par de fotografías que se publicaron en 1928; una de ellas aparece en la revista *Blanco y Negro* en Madrid y la otra en la revista murciana *Flores y Naranjos*, en ambas vemos su juventud (tenía 22 años) y sus rasgos orientales, cosa que compartía con Rosario (Figura 2).

Se ha elaborado una breve biografía de Antonio en el portal de Archivos Estatales (PARES) en relación a la ficha de la actividad de Bertoluci durante la Guerra Civil y que se conserva en el Centro Documental de Memoria Histórica:



Figura 2. Revista Flores y Naranjos n.º 2. 1928.
Fuente: Archivo Municipal de Murcia.

² Diario el Tiempo. 1922.

³ La Verdad, 1929.

⁴ Archivo General de la Región de Murcia. Expediente académico Antonio Bertoluci Sugumori n.º 1015.

Abogado, escritor y dramaturgo, exiliado español. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Toulouse y posteriormente logró el doctorado en Derecho Civil y Canónico por la Universidad Central de Madrid, donde ejerció como docente de filosofía. Formó parte de la Academia de Jurisprudencia Española y como escritor trabajó en campos como la prosa, el verso y en especial el teatro. En el primer ámbito de los mencionados destacó el libro *Partos de mi intelecto*, donde reunió diversos cuentos. En cuanto a la poesía destacó *Fuego en lo azul: perspectivas de espíritu: motivos de Haikais*. Dentro del teatro destacó su marcado componente social. En Madrid estrenó en el año 1931 *Proletarios* y posteriormente *Tres hombres y yo, Alas y sombras y Truste*. Con el estallido de la Guerra Civil luchó en el frente y llegó al grado de comandante de Cuerpo de Ejército. Por otra parte, estrenó en Madrid *Inocencia en la Isla Imaginaria* y en Valencia *La madre del miliciano*. Tras la guerra se exilió y a partir de 1941 se asentó en Buenos Aires. En 1948 empezó a trabajar como decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Asunción (Paraguay). Continuó también escribiendo teatro con obras como *El pelícano borracho*, *Primera guardia*, *Ilusión de las máscaras*. En el año 1954 logró el premio José Martí en La Habana por su obra *La muchacha de la Plaza Lavalle*⁵.

Fue el primer decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Asunción en Paraguay, universidad que en su web dice de Antonio que es cubano-japonés. Se ofrece información más concreta en otra obra sobre intelectuales españoles exiliados, donde se dice que nació en Pinar del Río, Cuba, el 24 de septiembre de 1906 (Simón Porolli, 2016)⁶.

En ninguna de las biografías de Antonio Bertoluci, se dice nada de su larga etapa vital en tierras murcianas, aunque sí aparece en el Archivo del Centro Documental de Memoria Histórica, su importante acción en la política murciana donde fue fundador de la Juventud Republicana de la Región.

Su etapa murciana, que llega hasta la Guerra Civil no aparece en las biografías que del autor se han ido componiendo. El último dato relacionado con Murcia pertenece a 1939, cuando es citado a un pleito por deudas hipotecarias que le había interpuesto su tía Concepción Mondéjar, en el que el notario Isidoro de la Cierva tiene parte, y se le declara en paradero desconocido. Deja atrás su vida en Murcia, sus veraneos en Torrevieja, su trabajo como perito mercantil, su actividad política y la multitud de actividades en el mundo de la intelectualidad murciana y alicantina, y que bien merecen un estudio sobre su figura.

Aunque no es intención de este trabajo profundizar en su biografía, sí resulta evidente que es necesario sacar a la luz de la investigación histórica a este personaje murciano, como

⁵ Biografía. PARES. Portal de archivos Españoles.

⁶ Simón Porolli, P. Diccionario bio-bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano español de 1939. Editorial Renacimiento. 2016.

él mismo se identifica en la ficha del Instituto Alfonso X, cuando se matricula para examinarse por libre con 10 años.

En lo que a nuestro objetivo se refiere, es muy posible que esa intensa actividad cultural de la familia, abriera puertas a su hermana menor en su trabajo como ilustradora, tanto de prensa como literaria y al mismo tiempo se las cerrara, a partir de su salida al exilio.

Pero si volvemos a lo que podemos ir conociendo sobre Rosario, intuimos la fuerza de su carácter gracias a las descripciones que de ella se hacen en la prensa murciana durante la década de los veinte. Se la describe como una joven dibujante de positivo talento, con una cordial y amable emoción de la vida y que a los ojos de los distintos periodistas es bellísima, encantadora, gentil y distinguida señorita.

En la prensa murciana se considera paisana, al igual que a su hermano Antonio, aunque se habla de su origen japonés quizá por lo peculiar de su origen familiar. No hemos encontrado en la prensa ninguna referencia a su supuesta procedencia de la localidad cubana de Pinar del Río, pero desde luego, ante todas estas informaciones y contrainformaciones, es innegable lo sugestivo de la historia de esta familia.

En todo caso, a Rosario en más de una ocasión se la llama “encantadora japonesa” y solo en un caso la prensa hace referencia a algo más que su aspecto y a su amable carácter, haciendo mención de los grandes méritos artísticos que “adornan” a la joven dibujante.

Según todo esto, podemos concluir que Rosario era joven, bellísima, encantadora, gentil y distinguida y tenía un delicado temperamento artístico. Aunque suponemos que poco afectaría a su estilo artístico, el que Rosario fuese bella y encantadora. Poco importaría si era gentil y distinguida, para realizar su trabajo, pero en este punto no podemos obviar que históricamente, los méritos artísticos de las mujeres se han tenido por un adorno, un complemento en su formación cultural, y en escasas ocasiones, han sido tratadas como dignas merecedoras del prestigio social derivado de sus méritos y mucho menos si pretendían dedicarse a profesiones liberales, como es el caso.

Desde el siglo XIX, en España, las mujeres habían comenzado a participar en el mundo editorial y periodístico de forma tímida; las más de las veces se refugiaban tras un pseudónimo o firmaban con abreviaturas para esconder sus nombres y así protegerse de una sociedad prejuiciosa.

En demasiadas ocasiones se ha dado por sentado que una abreviatura en la autoría de una obra artística o en una obra literaria, hacía referencia a un varón. En la mayoría de las ocasiones, ellas o bien son hijas o familiares de intelectuales varones que les permiten poner en práctica sus dotes artísticas, pero lo común era que esos adornos permitieran a las jóvenes promesas tener un matrimonio ventajoso, lo que les llevaría a abandonar su proyecto para dedicarse a la familia y desaparecer del panorama cultural.

Solo unas pocas mujeres, a las que unos consideraban valientes y otros rebeldes y des-nortadas, consiguieron ejercer alguna profesión liberal, más allá del matrimonio o continuar con el negocio familiar y en algunos casos lo consiguieron manteniéndose en la soltería.

La idea de la “mujer moderna” de los años veinte, que fuma, que se viste de forma andrógina, que se corta el pelo y se maquilla, que viaja, que utiliza el coche y los nuevos medios de transporte, que lee la prensa y que participa en la vida social, se fue convirtiendo rápidamente en el estereotipo de la nueva mujer, y la prensa ilustrada fue el medio ideal para difundir ese modelo. En otros tiempos, los pintores fueron los transmisores de esas imágenes, pero en el siglo XX serán los ilustradores y los fotógrafos que trabajan en la gran cantidad de revistas ilustradas que se publican en nuestro país hasta la Guerra Civil.

Son los ilustradores varones, los que nos muestran y recrean esa estética femenina. La imagen de “mujer moderna”, a escala europea y norteamericana llega a todas partes, incluso a Murcia y revistas como *Bazar murciano* o *Flores y Naranjos* y periódicos como *La Verdad* o *El Liberal*, en sus números especiales y extraordinarios difunden el gusto por una nueva forma de vivir que iba impregnando la sociedad.

Sabemos que, en la prensa local murciana, un buen número de mujeres colaboran (casi siempre de forma gratuita), escribiendo artículos sobre temas considerados femeninos y de importancia menor: moda, alimentación, cuidados infantiles, mobiliario doméstico, cocina, o salud.

Sin embargo, son muy pocas las mujeres que realizan ilustraciones, o al menos que las firmen. Por ese motivo es tan valioso que una obra de Rosario aparezca en la portada de la revista más importante de la ciudad de Murcia en las décadas de los veinte y treinta. No hemos localizado ninguna ilustración de Rosario publicada antes de 1928, pero seguramente existirían, ya que la pieza a la que nos referimos fue considerada en su momento como una obra de gran calidad.

Los dibujos de Rosario han sufrido un trato parecido al que sufrieron las obras de otras muchas mujeres artistas a lo largo de la historia: el maltrato a su identidad, a su nombre. Muchas artistas han visto atribuida la autoría de sus obras a un varón, frecuentemente un familiar, o incluso se ha obviado su nombre para entrar a formar parte de ese grupo gigantesco de obras anónimas. Hace ya tiempo que la investigación ha demostrado que detrás de ese anonimato, en multitud de ocasiones hay una mujer.

En este contexto, a las ilustraciones de Rosario Bertoluci Suguimori les ha pasado algo similar, ya que nunca se ha investigado sobre ellas, y la única publicación científica sobre la ilustración gráfica murciana, se ha modificado su nombre, llamándola Rosario B. Seguímor, demostrando un escaso interés a la hora de transcribir la forma en la que la artista escribía su propio nombre. Una lectura atenta de la grafía, sobre todo en la forma de trazar la letra “u” y la “i” latina, permite conocer su apellido materno. En esa misma publicación se confunde

su obra con la de otro ilustrador (Llamas, 1992)⁷.

No podemos ignorar que Rosario es la única ilustradora que se nombra en todo el libro citado y con ello vemos el escaso interés por la visibilización del trabajo de las mujeres en el mundo de la cultura y la nula perspectiva de género a la hora del planteamiento de una investigación patrimonial y cultural en aquellos momentos, pero también nos refuerza en la creencia de la relevancia histórica de esta pionera de la ilustración gráfica en Murcia.

Solo hemos podido localizar una crítica artística que se centre en el trabajo de Rosario

y la suerte es que se trata una crítica coetánea a nuestra japonesa. La firma Luis Gil de Vicario que era, en esos años finales de la década de los veinte, el ilustrador y crítico de mayor prestigio en Murcia; era un verdadero creador de tendencia y, por tanto, un comentario positivo suyo sobre una exposición, una publicación o un evento cultural, era muy codiciado a modo de trampolín profesional.

Es en el Diario La Verdad de Murcia⁸, en una sección literaria, donde se publica el artículo de Gil de Vicario, y lo dedica al primer libro que acababa de publicar Antonio Bertoluci, hermano de nuestra protagonista. Este hecho supondría seguramente un gran impulso en la carrera de Rosario ya que en el artículo se elogia la portada del libro que había editado en Murcia la Imprenta Arenas. Se trata del libro de cuentos cortos⁹, "Partos de mi intelecto"¹⁰ (Figura 3):



Figura 3. Portada de *Partos de mi intelecto*. 1928.

Fuente: Biblioteca Regional de Murcia.

Fuertemente expresiva, moderna de concepto, hecha de amor- fraternidad- y de belleza,

como todo arte humano, dualismo de sentimiento de Rosario Bertoluci Suguimori, hermana gratilísima del prosista, que interpreta con un neoconceptismo bellamente arbitrario y una justa eficacia dentro del arte editorial.

y sigue diciendo:

⁷ Llamas, M. G. R. (1992). *Ilustración gráfica en periódicos y revistas de Murcia, 1920-1950* (Vol. 37). EDITUM.

⁸ La Verdad, 3 de marzo de 1928.

⁹ En la ficha catalográfica de la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca Regional de Murcia tenemos más datos sobre el autor, se indica que se llama Antonio Andrés y que lleva portada ilustrada por Rosario B. Suguimori.

¹⁰ Es importante recordar que este libro se editó en Murcia, por una imprenta murciana.

Rosario B. Suguimori, joven dibujante de positivo talento, revela, por lo demás, en sus obras, una cordial y amable emoción de la vida, muy diferente de la expresada en el dibujo de que hablo¹¹.

En este artículo se resumen las características del estilo artístico que va a definir a Rosario en las obras que nos han llegado, aunque creemos que todavía hay otras por descubrir. Vicario comenta el estilo de nuestra japonesita, y lo describe como un dibujo que tiene un concepto sinuoso de lo decorativo, que hace uso de la línea ágil, elegante, con reminiscencias orientales con el uso de un fuerte colorido. En la portada del libro *Partos de mi intelecto* de Antonio Bertoluci, utiliza un color muy potente, un amarillo casi flúor; en la portada del libro *Oriolanas* que comentaremos más adelante, usa rojos, verdes y azules brillantes que lo ocupan todo, y la línea es la que marca el exquisito dibujo.

Y es que el dibujo de la portada del libro de Antonio es sorprendente en lo conceptual, no solo por el uso del color, sino también por el tema, al colocar una calavera sonriente, rodeada de un gran destello para ilustrar un libro de cuentos.



Figura 4. Portada Libro, *Oriolanas*. 1930. Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

En la revista *Flores y Naranjos* se comentó la publicación de este primer gran libro en un artículo de crítica literaria de Ángel Vergel¹² en el que destaca esa ruptura con lo tradicional y esa valentía en el uso del tema y el uso dramático de los colores:

El libro, -muy bien editado por Arenas- va valorado por la original portada, obra de la Srta. Rosario Bertoluci, hermana del autor, que ha puesto en ella un característico sello de originalidad y buen gusto, saliéndose de los moldes corrientes en esta clase de ilustraciones dando un atractivo sello característico e inconfundible a su labor.

En 1930, Rosario realiza su obra más conocida. Se trata de la portada del libro de José María Ballesteros, *Oriolanas (cuadros y costumbres de mi tierra)* (Ballesteros, 2018)¹³ (Figura 4). Una obra que fue muy comentada en el entorno alicantino

¹¹ La Verdad, 3 de marzo de 1928.

¹² Revista Flores y naranjos n.º 2. 1928.

¹³ Ballesteros, José María. *Oriolanas: (cuadros y costumbres de mi tierra)*. 2018. edición, preliminar y notas de Jesucristo Riquelme y Carlos R. Talamás. Manises (Valencia): Micomicona Ediciones.

y murciano, y que mereció incluso las palabras de Miguel Hernández en la revista *Actualidad oriolana*, cuando realiza la primera crítica literaria publicada en prensa por el oriolano universal.

Miguel Hernández utiliza el verso para hacer esa crítica y lo titula *Ofrenda*. En sus versos describe la obra como un libro-tesoro, impregnado de azahar, vestido de oro¹⁴ (Figura 5).

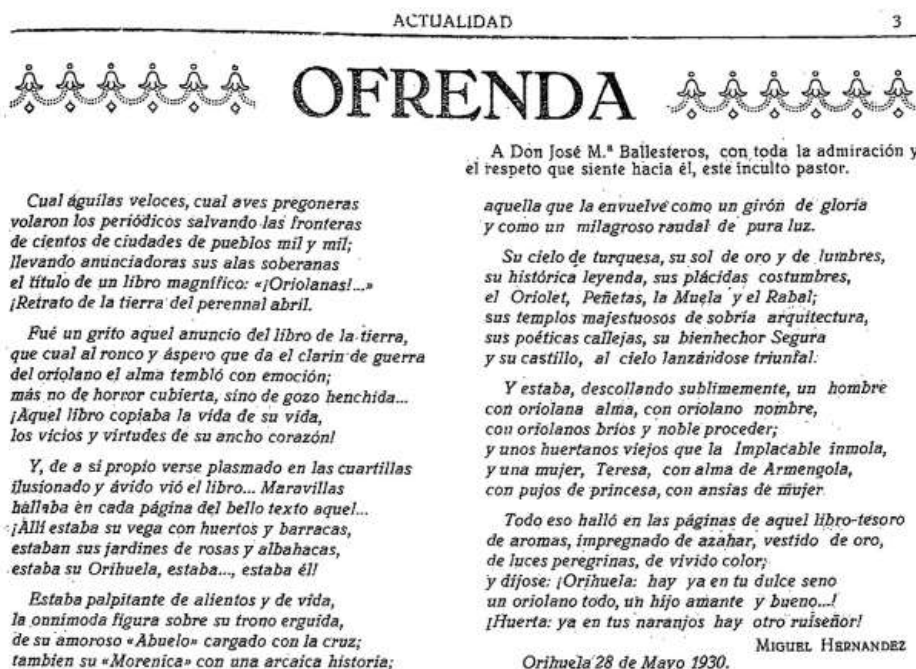


Figura 5. "Ofrenda" Miguel Hernández. 1930. Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Un ejemplo del trabajo que todavía queda por hacer para visibilizar a las mujeres en este sector es que, en la web de la red de bibliotecas de Alicante, en la ficha de referencia de la edición de 1930 de este libro, ni siquiera aparece el nombre de Rosario como autora de la portada. Pero es todavía más grave que en la reedición de la obra que se realizó en Orihuela, en 2018, se utiliza la portada original de Rosario y de nuevo no se la cita en su correspondiente ficha catalográfica.

Sin embargo, sobre el libro de Ballesteros se publicaron en 1930 varios artículos en la prensa murciana y oriolana y en todos ellos aparecen referencias a la portada de Rosario.

¹⁴ Revista Actualidad. Orihuela. 1930.

Por ejemplo, Abelardo Teruel escribe:

De añadidura, el arte excelso de una japonesita espiritual y comprensiva, colmará los anhelos de todos con los recios timbres de modernidad que en la linda portada de Oriolanas ha puesto para traducir fogosamente ideas del autor del libro. Esa espléndida manifestación de arte de la señorita Rosario B. Suguimori, se completa muy bien con la pulcritud que la casa Sucesores de Such, Serra y Compañía de esta capital, ha puesto al servicio de esta obra y como pregón maravilloso del progreso logrado por las artes gráficas alicantinas¹⁵.

En el diario murciano *El Liberal*, la crítica literaria (sin firma, editorial), sobre el libro *Oriolanas*¹⁶ es también muy positiva:

El libro va avalado por una maravillosa portada de nuestra paisana, la bellísima señorita Rosario Bertoluci Suguimori. El delicado temperamento artístico de Rosarito Bertoluci ha llevado a la portada de Oriolanas un trozo de la feraz huerta de Orihuela con una pureza de líneas y un colorido admirable. Las tendencias modernistas de colores sólidos y líneas vigorosas las ha asimilado tan bien que nada tienen que envidiar sus dibujos a los de los ya consagrados por la crítica. Tenemos entendido que prepara una expresión de sus dibujos y acuarelas en un popular salón madrileño, de ser esto cierto, nosotros le auguramos y le deseamos el éxito más halagüeño.

En este comentario tenemos una valiosa información sobre la carrera y los proyectos de Rosario. El periodista nos ofrece dos datos. Por un lado, nos dice que también trabaja la acuarela y por otro que su proyección estaba en alza, ya que si se llegó a consustanciar aquella exposición es posible que sus colaboraciones en la prensa madrileña aumentaran.

En el Diario El Tiempo del 11 de marzo de 1930¹⁷ encontramos otro comentario sobre el libro Oriolanas:

La magnífica portada que ha puesto al libro se debe a la encantadora señorita Rosario Bertoluci Suguimori. La portada de fuerte colorido, en la que destaca una barraca con su emparrado a la puerta, revela la inspiración y los méritos artísticos que adornan a la joven dibujante a quien felicitamos cordialmente por este nuevo triunfo.

En la Revista *Actualidad oriolana* aparece otro artículo de crítica literaria de Abelardo Teruel sobre el libro de Ballesteros en el que además de comentar el contenido, de nuevo elogia la novedosa edición:

¹⁵ Revista Actualidad Oriolana. 1930.

¹⁶ El Liberal. Murcia. 1930.

¹⁷ El Tiempo. Murcia. 1930.

Está enriquecido el volumen con una soberbia portada a todo color, bellísimo tr asunto de ideas repartidas en su texto, que ya es bastante para labrar la reputación de una artista de tantos arrestos como la gentil señorita Rosario B. Sugimori, encantadora japonesita que en esta esplendida manifestación de sus cualidades portentosas ha sabido idealizar hasta la sublimidad, felices pensamientos de Ballesteros¹⁸.

En el diario *Levante Agrario*¹⁹, se elogia de nuevo la parte tipográfica del libro “este volumen se halla admirablemente presentado con una portada en color, original de la distinguida Señorita Rosario B. Suguimori”.

Toda la prensa murciana se hizo eco de la publicación de este libro y de la portada de Rosario, y no solo encontramos artículos periodísticos, de crítica literaria, sino que también hemos encontrado un relato corto que tiene como protagonista la barraca y el parral de su ilustración. Se trata de un ejemplo de los efectos que producía el estilo de Rosario, ese estilo tan evocador y plagado de sentimiento “moderno” de los años veinte, como lo definió Vicario. Se trata de un relato breve publicado, en la revista oriolana *Voluntad*, en el que Ramón Sijé, transmite la impresión que le produjo la ilustración de la portada del libro que más reconocimiento dio a Rosario:

Tras el vidrio del escaparate unos libros se amontonan en bello desorden. En sus portadas, dibujadas por ágil mano, unas barracas son portadoras de una Orihuela, que según dice el título *Oriolanas* vive tras sus páginas. Contemplo atento el dibujo, superrealista, que quiere hacer al lápiz norma de la realidad.

- ¿Miras una corbata? Me dice un amiguillo cogiéndome por el brazo. - No, no, contesto malhumorado- y es que sus ojos no han visto lo que yo ¿por qué? No es oriolano. (Ramón Sijé, 1930)²⁰.

La portada del libro *Oriolanas* nos muestra lugares reales y reconocibles, como la Cruz de la Muela, y lugares imaginados pero identitarios, como la barraca, que se nos representa con el típico parral y poyos en la fachada. Nuestra ilustradora en esta ocasión utiliza el color rojo, el verde y el azul para crear esa viva impresión que comentara Ramón Sijé.

Rojo para dar color a la tierra y las montañas, otorgando cierto dramatismo al paisaje; verde para hacer referencia a la huerta y la vegetación y azul para remarcar la viveza y claridad del cielo de la comarca de la Vega Baja. A buen seguro, Rosario era conocedora de la luz de la huerta de Murcia, la luz que otros artistas murcianos también han reflejado en sus obras pictóricas.

¹⁸ Revista “Actualidad oriolana”.1930 n.º 118. año III.

¹⁹ 28 de agosto de 1930.

²⁰ Revista *Voluntad*. Orihuela. 1930.

El uso del hueco de color en la portada para remarcar la arquitectura de la barraca y para delimitar las zonas de montañas y huertos, denota el gran conocimiento que Rosario tenía sobre las técnicas de impresión editorial que estaban en plena renovación y desarrollo en esos años.

El grupo literario de Orihuela, formado por José M^a Ballesteros, Ramón Sijé y Miguel Hernández tienen que ver con la obra de Rosario. El primero la elige como ilustradora de su libro que será de referencia; el segundo la considera digna de elaborar un sentimiento identitario oriolano y el tercero la convierte en protagonista de su primera crítica literaria. Esto no resulta tema menor, ya que el trabajo de Rosario contribuyó a crear un producto cultural completo.

Solo un par de años antes de que viera la luz este libro, en 1928, el crítico artístico Gil de Vicario, le auguraba a la dibujante un futuro en el mundo de la ilustración ya que, según opinión del ilustrador burgalés afincado en Murcia, Rosario produciría obras pictóricas de gran valor y con transcendencia. Sin embargo, la obra de esta murciana, que fue coetánea de las pintoras e ilustradoras Rosario de Velasco, Dehly Tejero y Francisca Bartolozzi, con las que compartió incluso páginas en publicaciones de tirada nacional, no ha conseguido captar la atención de la investigación y todavía permanece oculta.

De ese año, de 1928, es la ilustración *Sevilla*, de la revista *Flores y Naranjos*, y es que es también en ese año cuando inicia su andadura la revista que se mantendrá a la venta hasta 1932, convirtiéndose junto a *Revista Gráfica* en la más interesante del panorama murciano de la década de los veinte-treinta. El 19 de febrero de 1928 sale a la venta el primer número de *Flores y naranjos* y en el número 7, la portada será de Rosario. En ese número, la editorial explica la heroicidad que supone mantener activa una publicación seriada ilustrada en una ciudad mediana como Murcia y agradece la colaboración altruista de quienes crean y envían contenidos. Será seguramente el caso de Rosario, que es en ese momento una joven prometedora que está empezando y consideraría una oportunidad la posibilidad de publicar una obra, aunque fuese sin retribución económica. La sede de la revista, como indica en su cabecera se ubica en la calle Cánovas del Castillo a dos manzanas de donde es muy posible que tuviese su residencia Rosario.

La portada del número 6 de la revista, es obra de Luis Gil de Vicario²¹ y en ella vemos a dos señoras vestidas de Mantilla, con poses más rompedoras en el sentido de *modernas*, de las que presenta Rosario, pero que son muy parecidas en otros aspectos. Debemos fijar nuestra mirada en el tratamiento de la mantilla, en la estética de los cuerpos, en la forma de realizar esos ojos rasgados y excesivamente remarcados y esos labios delicadamente perfilados, totalmente a la moda del momento.

El cuidado a la hora de representar la indumentaria de estas mujeres refleja un perfecto conocimiento del protocolo en cuanto al uso de la manga larga, el escote cuadrado, el uso de

²¹ Revista Flores y naranjos, 6 de mayo de 1928.

escasas joyas (en la obra de Rosario, su Manola lleva un pequeño crucifijo y un anillo) y la correcta colocación de la mantilla, que en ambas ilustraciones se lleva con alta peina o peineta y con la castañuela tradicional de la mantilla, sobre la frente. El largo de la falda, bajo la rodilla y medias oscuras, pero no tupidas; solo en la ilustración de Vicario, hay un toque de color con una flor roja en la cadera de una de las mujeres.

En resumen, ambas ilustraciones además de ser bellas en lo estético y artístico suponen todo un manual de buen gusto y de saber hacer con respecto al atavío femenino de mayor protagonismo en las celebraciones religiosas.

Las diferencias entre las dos ilustraciones también aparecen en el fondo de la escena. En la de Vicario, las mujeres se sitúan en un espacio indeterminado, sin referencias espaciales. En la obra de Rosario, sabemos dónde se desarrolla la escena. Unos árboles dan profundidad al espacio en el que aparece la Giralda sevillana, bajo un cielo estrellado. El uso de lo conceptual en el dibujo del que habla Vicario con respecto a la obra de Bertoluci, no se aprecia todavía en esta portada, quizá por ser una de sus primeras obras.

Las dos ilustraciones pertenecen al mes de mayo y ambas hacen referencia a la Semana Santa. De esta manera repiten en dos números consecutivos el mismo tema, cosa que no vuelve a ocurrir en los siguientes números.

Las otras dos ilustraciones de Rosario, que hemos podido localizar pertenecen a la Revista Nuevo Mundo, que se había fundado en Madrid en 1894 y que ya era a estas alturas del siglo XX la publicación ilustrada más importante de España. Los dos dibujos se publican en 1930, para acompañar un texto titulado *Glosas sin transcendencia. ¡Cuidado con la pintura!*²². Un artículo de Sofía Blasco en el que la periodista y escritora relata con cierta gracia lo que piensan en París sobre el exceso de maquillaje de las mujeres (Figura 6):

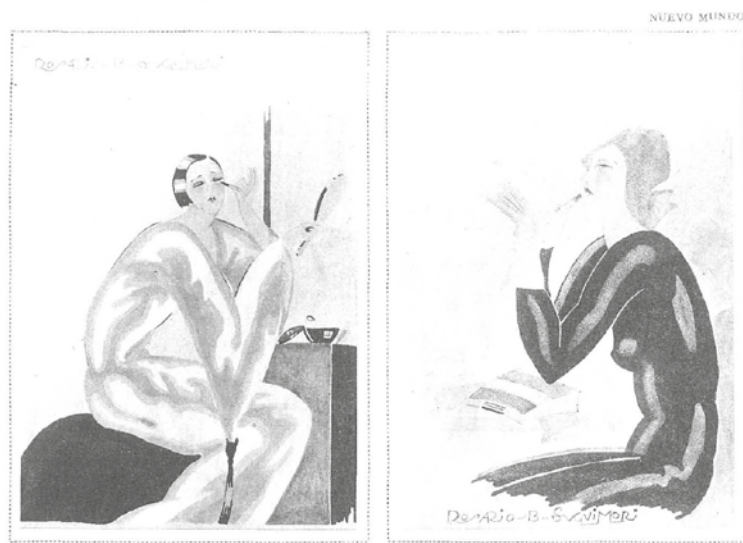
Toda mujer que asiste a un teatro para ver si la ven debe también maquillarse para resultar como esas lindas muñecas que nos entusiasman tan solo para admirarlas más de lejos que de cerca; pero, por lo general, los hombres buscan por compañera una mujercita que no esté tan pendiente de su pintura y un poco más de ellos.

El texto resume la mentalidad de la época, que se debatía entre los valores tradicionales con respecto a las mujeres y la nueva tendencia social que ha venido definiendo a la “mujer moderna”. Pero no solo en lo cultural o moral, sino principalmente en lo estético, lo que a su vez alimentaba el pensamiento en contra de este movimiento entre los detractores de la incorporación de la mujer a la vida pública.

Con respecto a esto, en las ilustraciones que Rosario publica en esta revista gráfica madrileña, vemos a dos mujeres de pelo corto al estilo *garçón*, con sus labios perfectamente perfilados, vestidas con amplias batas de estilo oriental, y que, sentadas ante sus tocadores,

²² Revista Nuevo Mundo, 12 se septiembre de 1930.

se maquillan. Una se maquilla los labios y otra los ojos. La línea de ambos dibujos es realmente suelta y la estética y el estilo tiene cierta tendencia al orientalismo, tan de moda en esos años y que nos recuerda además el origen japonés de nuestra protagonista.



GLOSAS SIN TRANSCENDENCIA «¡CUIDADO CON LA PINTURA!»

por SOFIA BLASCO

Dibujos de Rosario B. Guimor

HACE unos pocos días fué interrogado el árbitro de las elegancias de París, M. André de Fouquières, sobre si debían ó no pintarse las mujeres. Su contestación fué la siguiente: «Soy partidario del maquillaje; embellece extraordinariamente en el teatro de noche; es casi imprescindible. Nuestras más bellas artistas están bajo el efecto de la luz de las candelas mucho más hermosas, las espectadoras aprecian el bello semblante de las actrices y reconocen que son muestras en el arte de saberse embellecer y por eso la mayoría de las burguesas las copian. Toda mujer que asiste á un teatro para ver si la vea debe también maquillarse para resultar como esas lindas muñecas que nos entusiasman tan solo para admirarlas «de lejos que de cerca», pero, por lo general, los hombres buscan por compañía una mujercita que no esté tan pendiente de su pintura y un poco más de ellos».

Total, que el señor de Fouquières, que es hoy una autorizada opinión para las damas francesas, reconoce el maquillaje, pero prefiere la que no se pinta, con lo cual este criterio ha desconcertado á muchas lindas parisienas que desaban su consejo para seguramente no seguirlo.

Sin embargo, analizando la cuestión «pintura» que cada día va tomando unas proporciones alarmantes, debemos de quedarnos en el término medio: ni tanto ni tan poco. El arte de la francesa en el amor (aire del tocador) estriba en no abusar, en no dar «par á que se diga: ¡Cuidado con la pintura!, pues color y coloritos son como los perfumes: es un hábito: se empieza por poco y se llega á la exagera-

ción á poco agigantados. Ni el maquillaje, ni el «esta guineo», una discreta dirección de la mano derecha para saber manejar hábilmente, y sobre todo muy tenazmente los modernos ingredientes del tocador.

La duquesa de la Torre, que tuvo justa fama de espléndida belleza, una, á su porte distinguido y elegancia en el vestir, un rostro con facciones perfectas: usaba de perfumes muy personales, gustaba de coquetear y sabía hacerlo.

Una tarde presentábase en el Casino de Biarritz resplandeciente de hermosura. En cualquier lugar se presenciaría levantaos normales de entusiasmo: los hombres la miraban con admiración, las mujeres con envidia.

Das señoras (bastante leas, sin un átomo de polvos ni alfileres), molestadas por los repetidos y entusiastas juicios de sus respectivos maridos, que se volaban locos cuando veían á la hermosa duquesa, exteriorizaron aquel día su parecer lo bastante alto para que la aristocrática dama lo oyera: «Si—decían las despectivas señoras—es muy guapo, y alzando una de ellas la voz recalcó: «Se pinta demasiado cualquiera estaría guapo así».

La duquesa de la Torre oyó la alusión y sonriendo, algo burlesco, imitando la desagradable voz gutural de una de ellas, se paró, y en un tino perenne contestó: «Señoras, pintense ustedes á ver si mejoran algo».

El todo en este mundo es saberlo hacer, y en cuestión de pintarse es tener arte para ello.

© Biblioteca Nacional de España

Figura 6. Ilustraciones Revista Nuevo Mundo. 1930. Fuente: Hemeroteca Digital Hispánica.

En este punto es interesante constatar la relevancia en el sector editorial de Sofía Blasco, ya que trabajó como editora de revistas femeninas como la revista “Féminas” y sobre todo “La Revista Azul” de la que fue fundadora. También trabajó como colaboradora en revistas y periódicos de temática general y como autora teatral. Si ponemos en contexto el panorama cultural de Madrid de los años veinte-treinta con las figuras de Sofía y de Antonio Bertoluci, es muy probable que Rosario fuese de la mano de su hermano para conseguir estas colaboraciones a nivel nacional.

Tras una ardua búsqueda en hemerotecas y archivos digitales, solamente hemos podido referenciar de forma segura estas cinco ilustraciones de Rosario, tres en revistas y dos en portadas de libros, aunque tenemos la sospecha por la forma y el estilo de su mano, que existen otras que posiblemente sean suyas, pero no podemos tener la certeza de su autoría ya que no están firmadas.

Una investigación de mayor entidad que visualice todas las páginas de las revistas ilustradas de la década de los veinte a nivel nacional en busca de la firma de Rosario, empezando por las que se conservan en el Archivo Municipal de Murcia o en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, por ejemplo, arrojará seguramente más resultados; por tanto, este trabajo pretende ser un punto de partida y una llamada de atención que aliente posteriores investigaciones.

Referencias y fuentes bibliográficas

- Abad De los Santos, B. (2022). Entre el discurso y la realidad: semblanzas femeninas desde la crónica artística en España (1900-1930). *Ambigua: Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*, (9), 105-128. <https://doi.org/10.46661/ambigua.7175>
- Arroyo Cabello, M. (1996). Aproximación a la prensa murciana contemporánea: Las revistas culturales. En *Anales de Historia Contemporánea* (Vol. 12, pp. 541-550). <https://revistas.um.es/analeshc/article/view/88261>
- Ballesteros, J. M. (1930). *Oriolanas (cuadros y costumbres de mi tierra)*. Suc. de Such, Serra y C^a.
- Ballesteros, J. M. (2018). *Oriolanas: (cuadros y costumbres de mi tierra)*. Edición, preliminar y notas de Jesucristo Riquelme y Carlos R. Talamás.
- Barreda López, B. (2014). Personificación e iconografía de la «mujer moderna». Sus protagonistas de principios del siglo XX en España. *Trocamero* (26), 221-240. <https://rodin.uca.es/handle/10498/17077>
- Bertoluci Suguimori, A. (1928). *Partos de mi intelecto (Cuentos)*.
- Bertoluci Tsuguimori, A. (1933). *Fuego en lo azul Perspectivas de espíritu. Motivos de Haikais*.
- Muñoz López, P. (2006). Mujeres en la producción artística española del siglo XX. *Cuadernos de historia contemporánea*, 28, 97-117. <https://acortar.link/3rllZa>
- Muñoz, J. (2011). Breve historia del cómic femenino español: autoras, obras y prejuicios. *Actas del I coloquio hispano-ruso sobre mujer y literatura*, 2-24. <http://skolastika.net/wp-content/uploads/2017/04/breve-historia-del-comic-femenino-espa%C3%B1ol-editado.pdf>

- Pérez, A. C. y Crespo, A. (1996). Dos siglos y medio de prensa en la ciudad de Murcia (1706-1939). En J. González Castaño. *La prensa local en la región de Murcia (1706-1939)*, (pp. 15-32). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
- Rodrigo Villena, I. (2023). El arquetipo de mujer pintora en la prensa gráfica española: El caso de Blanco y Negro (1891-1936). *Imafronte* (30), 149-167. <https://doi.org/10.6018/imafronte.507581>
- Ruiz Llamas, M. G. (1992). *Ilustración gráfica en periódicos y revistas de Murcia, 1920-1950* (Vol. 37). EDITUM.
- Simón Porolli, P. (2016). *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano español de 1939*. Editorial Renacimiento.
- Tejeda Martín, I. (2020). Exposiciones de mujeres y exposiciones feministas en España. Un recorrido por algunos proyectos realizados desde la II República hasta hoy, con acentos puestos en lo autobiográfico. *Espacio Tiempo y Forma. Seri VII, Historia del Arte* (8), 29-46. <https://doi.org/10.5944/etfvii.8.2020.28770>